

COMUNICADO

Madrid, 7 de diciembre de 2017


Ante el reconocimiento efectuado el día de ayer por los Estados Unidos de Jerusalem como la capital del estado de Israel, el presidente de la Autoridad Nacional Palestina Mahmud Abbas respondió afirmando que Jerusalem es “*una ciudad árabe y palestina, islámica y cristiana*” (La Vanguardia, 6 de diciembre de 2017). Jerusalem es la capital de Israel donde tiene su sede el Gobierno, la antigua capital del Reino de Israel y del Reino de Judá, y la ciudad más sagrada del judaísmo.

El Centro de Estudios Judeo-Cristianos, como institución eclesiástica dedicada a dar a conocer las raíces judías del Cristianismo y a promover el diálogo entre ambas confesiones, ha de manifestar que cualquier cita de la ciudad de Jerusalem que no incluya su naturaleza judía es un triste disfraz de la realidad histórica más evidente y contrastada.

No tiene ningún sentido afirmar que Jerusalem es una ciudad cristiana y al mismo tiempo negar su origen judío, ya que si los cristianos la consideramos una ciudad santa es porque lo es desde hace tres mil años para el judaísmo, porque nuestro Señor Jesús nació, vivió y murió como judío, y porque las raíces cristianas beben necesariamente del judaísmo (Romanos, 11).

La preeminencia judía respecto de Jerusalem es indudable pues si bien las tres religiones monoteístas la consideran ciudad santa, los primeros vestigios son hebreos, seguidos de los cristianos, y en último lugar, seis siglos después de Cristo, del Islam, siendo su tercera ciudad sagrada tras La Meca y Medina.

Dichas afirmaciones tienen una clara intención política, pero como cristianos debemos reafirmar nuestra tradición judeo-cristiana basada en nuestras raíces, sin caer en manipulaciones que distorsionan la Historia.



Mayte Rodríguez – Directora Ejecutiva